

Cuento de Reyes Magos

Hace mucho tiempo, tres reyes observaban las estrellas cada noche para estudiarlas. Una noche, vieron que una estrella muy brillante se movía lentamente hacia un lugar desconocido, así que decidieron seguirla durante días para ver donde les llevaba.

Al llegar a un pequeño pueblo llamado Belén, vieron como la estrella se paraba justo encima de un establo al que se acercaron con timidez, en el establo vieron a un joven matrimonio que acaba de tener un hermoso niño con una luz muy especial, al verlo, supieron de inmediato que se trataba del niño dios, que había nacido para traer la paz y la felicidad al mundo.

Buscaron entre sus pertenencias, ya que querían adorar al niño y colmarlo de regalos.

Melchor, el más anciano, con barba blanca y caminar lento, puso a los pies del niño un cofre lleno de oro, para que la fortuna le acompañara para siempre. Gaspar, con barba color fuego y un poco más joven, busco entre sus cosas más valiosas y le ofreció al niño Jesús un cofre lleno de incienso, una resina que estaba reservada solo para los dioses. Baltasar, el rey negro, busco y busco hasta que encontró un cofre lleno de mirra, que acompañaría al niño Jesús el día de subiera al cielo muchos años más tarde.

Al ver los regalos, el niño Jesús les regaló una enorme sonrisa, y los Reyes, que siempre se habían dedicado a estudiar las estrellas, descubrieron que la sonrisa de un niño brillaba más que la estrella más grande del cielo.

Aquella noche, los Reyes decidieron llevar cada año regalos a todos los niños del mundo, pero no iba a ser tarea fácil ya que el mundo es muy grande y ellos son muy ancianos, pero entonces el niño Jesús les dijo: “Voy a ayudaros, cada año, miles y miles de personas en todo el mundo podrán portar vuestras coronas, y con ellas, actuarán en vuestro nombre llevando regalos a aquellos rincones donde vosotros no podáis llegar”

Los Reyes, ilusionados con esta idea, aceptaron la ayuda, y desde esa noche cada 5 de enero, miles de afortunados en todo el mundo son elegidos para convertirse, por una sola noche, en un auténtico Rey Mago de Oriente. De esta forma, todos los niños del mundo pueden recibir sus regalos. Y Melchor, Gaspar y Baltasar pueden ver todas las estrellas del cielo brillar con la misma fuerza que la sonrisa de un niño.